

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 22 de Noviembre de 1916

Organo de los Circulos Catolicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

AÑO XVIII — Núm. 1724

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HONOR A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ABRIL DE 1901
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MERCEDES 947
Teléfono: La Uruguay 2107 (Central);
MONTEVIDEO

REDACTORES
Dña. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCIÓN
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDENTES:
En PARIS: François Veulliot
En FRIBURG: Max Turazza

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVISOS

Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centí-
metros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente: se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-
te publicaciones de redacción pagada.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.
Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circulos Catolicos de Obreros existen-
tes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sonda — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-
vecia — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 22 — Stos. Filemón y
Esteban, mrs. y Cecilia, virgen y
mártir.

Jueves 23 — Stos. Clemente, p.
mr., Daniel, ob., y Lucrecia vg. mr.

Viernes 24 — Stos. Juan de la
Cruz, Crisógono y Felicesimo, mrs.
Flora y María, vgs.

Sábado 25 — Santos Moisés y
Erasmio, mrs., Gonzalo, abcl. y
Catalina, vrg. y mártir.

Orden de los Tridacos para el año bi-
sieto de 1916

NOVIEMBRE

18, 19 y 20, en la Parroquia del
Sauce.

21, 22 y 23, en la Parroquia de
Rocha.

24, 25 y 26, en la Parroquia del
Tala.

27, 28 y 29, en la Parroquia de
San Carlos.

30, en la Parroquia de Treinta y
Tres.

DICIEMBRE

1 y 2, en la Parroquia de Treinta
y Tres.

3, 4 y 5, en la Parroquia del Re-
ducto.

6, 7 y 8, en la Iglesia de la In-
maculada Concepción (Bayonesos).

9, 10 y 11, en la Parroquia de
Migues.

12, 13 y 14 en la Capilla del Carme-
lo (Carmelitas).

15, 16 y 17, en la Parroquia de
los Poctos.

18, 19 y 20, en la Parroquia de
Nueva Helvecia.

21, 22 y 23, en la Parroquia del
Paso del Molino.

24, 25 y 26, en la Parroquia de
Minas.

27, 28 y 29, en la Iglesia del Sa-
grado Corazón de Jesús (Seminario).

30 y 31, en el Santuario Eucarís-
tico Nacional.

Este periódico se imprime en la
Imprenta Latina: Florida 1533

Representación proporcional

Es sabido que nuestra ley de elec-
ciones ordinarias difiere muy poco
del sistema de representación de
mayoría y minoría en proporciones
determinadas "a priori" y de una
manera puramente empírica, por la
ley, esto es, del sistema de lista in-
compañada. La arbitrariedad y la
irritante injusticia de este sistema
saltan a la vista. Esta ley ha sido
hecha teniendo en cuenta única-
mente la existencia de los grandes
partidos, unidos, disciplinados, de
tendencias bien definidas y unifor-
mes dentro de cada uno de ellos.
Cuando todos o casi todos los ciu-
dadanos estuviesen afiliados a esos
grandes partidos, de modo de
formar dos únicas corrientes de
opinión, con programas aceptados
por todos los miembros del parti-
do, cabría este sistema empírico; pe-
ro aún así, quedaría todavía la in-
justicia, que puede ser enorme, de
atribuir una proporción determina-
da de representantes al partido de
la mayoría y otra fracción, tam-
bién determinada, al partido de la
minoría. En efecto: ¿no es chocante
en alto grado que, de dos parti-
dos que llevan, respectivamente,
50.001 votos y 50.000, p. ej., el pri-
mero saque dos tercios de los re-
presentantes y el segundo tan sólo
un tercio?

Si se presentara este caso, podría
asegurarse que esos partidos ha-
bían llevado a las urnas cantidades
matemáticamente iguales, represen-
tativas de dos fuerzas matemática-
mente iguales, también, de opinión.
Y sin embargo, esos partidos ten-
drían, una representación de 60 y
30 diputados, respectivamente, en
la Cámara de Representantes. ¿No
es esto altamente odioso?

Pero, hay más todavía. Suponga-
mos (lo que pasa hoy, en nuestro
país) que existen varios partidos
políticos, y varias tendencias anta-
gónicas, dentro de algunos de ellos.
Entonces, la injusticia se multipli-
ca y toma caracteres tales, que la
hacen completamente intolerable.
Aclaremos los conceptos con un
ejemplo:

Supongamos que los votos emiti-
dos por los partidos se repartan en
esta forma:

Partido A	30.000 votos
" B	29.999 "
" C	29.000 "
" D	29.000 "
" E	29.000 "

Total . . . 146.999 votos.

El partido A llevaría 60 diputados,	
" B	30 "
" C	0 "
" D	0 "
" E	0 "

Habría en este caso, tres parti-
dos, cada uno tan poderoso, casi,
como los dos vencedores, que que-
darían sin representación ninguna
en la Cámara. Y esos partidos ha-
brían llevado a las urnas 57.000 vo-
tos, esto es, 27.001 votos más que
los partidos que llevasen sus repre-
sentantes a la Cámara.

De modo que, sobre un total de
146.999 votantes, sólo 59.999 es-
tarían representados en la Cámara
Baja, mientras que una gran ma-
yoría de 87.000 votantes carecería
en absoluto de representación. Y
si fuesen más, los partidos, y es-
tuviesen también casi equilibrados
sus fuerzas, la injusticia sería cada
vez mayor, llegando casi a con-
fundirse con el sistema de simple
mayoría, en el cual una fracción
insignificante puede llevarse toda
la representación, mientras que la
inmensa mayoría de los votantes
no saca un solo diputado. ¿Puede
verse mayor absurdo y mayor
subversión de las normas de justi-
cia y de los principios democráti-
cos?

Pues bien: una situación algo se-
mejante puede ocurrir actualmen-
te, con motivo de las próximas elec-
ciones de Enero.

Es una verdad adquirida, ya, y
que sólo algunos exaltados preten-
den negar, que los dos partidos tra-
dicionales, el blanco y el colorado,
tienen un número aproximadamen-
te igual de miembros. Es también
notorio que una fracción importan-
te del primero, se ha separado del
núcleo principal constituido por
el oficialismo, la mayoría de los
empleados públicos y una cantidad

de aspirantes a empleos, o a preben-
das o favores de cualquier clase,
ilícitos o lícitos, del Poder.

Existen, además, el nuevo parti-
do "Unión Cívica del Uruguay",
que día a día conquista nuevos
adeptos y ha dado una prueba de
su vitalidad y sus progresos en las
últimas elecciones, llevando unos
1.600 votantes, a pesar de las cir-
cunstancias tan desfavorables en
que tuvo que actuar; y el partido
socialista, que llevó un número un
poco mayor, de votantes.

Además, existen gran cantidad
de ciudadanos que no están afili-
dos a ningún partido; y muchos
que, estando afiliados a uno de los
partidos tradicionales, no aceptan
en un todo los principios o el pro-
grama de los mismos, ni los can-
didatos proclamados por los con-
gresos electores. Todos estos ciu-
dadanos deben, si no quieren perder
su voto, adherirse a regañadientes
al partido y a la lista que más se
acerque a sus ideales, aunque mu-
chas veces, ni el partido, ni la lista
satisfagan mucho sus aspiraciones.

Todos estos inconvenientes y
otros muchos más que no enumera-
mos, se subsumen con el sistema
justísimo, racional y sencillísimo de
la representación proporcional, el
único que es aplicable en todo mo-
mento, con facilidad y exactitud,
el único que contempla todas las
opiniones y tendencias que repre-
sentan una fuerza algo respetable
en el país y el único que da a cada
partido y a cada agrupación la re-
presentación exacta que le corres-
ponde en las asambleas democráti-
cas, ofreciendo un mapa en minia-
tura, pero verdadero, de la opinión
nacional.

Es tan clara, tan evidente la su-
perioridad, de este sistema electoral
sobre todos los otros, que sólo la
mala fé, el interés partidario o los
mezquinos intereses de círculo, pue-
den desconocerla.

¿Qué argumento de peso, qué ob-
servación racional ha podido opo-
nerse contra esta verdad que rom-
pe los ojos, a fuerza de ser clara y
resaltante? Sólo ha podido decirse
"que el país no está preparado,
todavía para esta reforma tan ade-
lantada" y otras tonterías por el
estilo. Y los mismos que emplean
estos huecos razonamientos han re-
chamado a la cabeza de América y
tenemos una cultura superior a la
de muchos países de Europa y que
tenemos una cultura superior a la
de muchos países que tienen en su
legislación esta conquista democrá-
tica.

La Unión Cívica del Uruguay ha
elevado al Poder Ejecutivo una
memoria llena de argumentación
sólida e irrefutable, solicitando e
enviando a la Honorable Asamblea un
mensaje incluyendo entre los asun-
tos a tratarse en sesiones extraor-
dinarias el proyecto de repre-
sentación proporcional. La misma as-
piración han manifestado otras
agrupaciones políticas y una bu-
ena parte de la opinión, sin que ha-
ya ahora el Poder Ejecutivo se ha-
ya dado por entendido de esta jus-
ta exigencia popular.

Si el doctor Viera no atiende la
reclamación de los católicos, de los
colorados independientes y de los
que desean votar listas incoloras,
tendremos perfecto derecho de pen-
sar que sólo lo hace por impedir
que las fuerzas populares triunfen
nuevamente contra el gobierno elec-
tor, y para que no entren a la Cá-
mara los anticlericales, ni los
católicos, ni elementos independien-
tes de ninguna clase, ya que no se
da ninguna razón para negar a
pueblo este indiscutible derecho,
sino la razón de los despotas: "No
se me da la gana!".

Quisicosas

Nada. Que hoy me hubiera agra-
dado scremanera, meterme por
esos campos de la Constituyente,
ya que esa suprema Entidad de la
nación, quedó ayer oficialmente
inaugurada, al calor de brillantes
discursos y aplausos entusiastas.

Pero, puesto que no me resolví
a dedicar mi humilde prisa a
asunto de importancia tan excelsa
en los fastos y en la vida de nues-
tro pueblo—ya que, como dice el

frán: no es para todos la bota de
petate—he resuelto meterme por
las columnas de una hoja suelta,
forrada con un artículo que lleva
a su pie la firma de Constanancio C.
Vigil; hoja suelta, que fué repa-
rada con profusión en Artigas, con
esto encabeza el asunto:

"Cualesquiera sean sus convic-
ciones filosóficas, ruégole que lea
y medite las sencillas y profundas
verdades que esta página contie-
ne, escritas con el loable fin de mo-
ralizar ciertas prácticas clericales
bastante corrompidas".

Con semejante llamado y con esa
alusión a las bastantes corrompi-
das prácticas clericales, imagínese
Vds. si mi curiosidad no había de
quedar suficientemente herida, pa-
ra meterme de rondón por las co-
lumnas, que, llevaban a su pie la
firma de Constanancio C. Vigil.

Dejando pues de lado los escrú-
pulos de mis convicciones filosófi-
cas hico pues lo que me rogaban
los anticlericales de Artigas, y allá
voy, a leer primero y meditar des-
pués esas verdades, que tan pro-
fundas parecieron, a los filósofos
del Norte.

Dice pues así, la primera ver-
dad, que en sus columnas nos trae
la hoja citada.

"Todas las religiones merecen
nuestro respeto".

Hombre ¡al primer tapón, zu-
rrapas!

Y digo esto, porque la proposi-
ción esa de Vigil no me parece a
mi tan verdad, como pudo pare-
cerse a los filósofos de Artigas.

Que no neguemos nuestro res-
peto social a los prójimos, sea cual
fuere su pensar en materia religio-
sa, se explica; pero que yo deba
respeto por igual a toda religión,
cuando mi conciencia me atestigua
que una sola es, y debe ser la ver-
dadera, es como si me pidiera el
señor Vigil, que preste el mismo
crédito a la balanza infiel del co-
merciante ladrón, y a la justicia
del comerciante honesto e insospe-
chable.

Es equiparar la balanza de Dios,
con la romana del diablo; y eso
no puede ser, aunque me lo pre-
diquen Vigiles bien calzados, y me
lo aconsejen filósofos trashuman-
tes.

La verdad, es verdad, y merece,
no digo el respeto sino hasta el
respetimiento de toda mente bien
equilibrada; pero al error, que se
lo lleve la trampa, y cuanto antes
sea, mejor que mejor.

Religión, significa la manera co-
mo quiere Dios ser servido y ado-
rado por el hombre; y por lo tanto
no puede estar librada a la volun-
tad de los hombres, como el pa-
tén, no deja librada a la voluntad
de sus sirvientes, la manera como
quiere ser servido por ellos.

Y por lo tanto, para que la re-
ligión sea verdadera, es meneste
que tenga en sí misma la garan-
tía de que es la expresión divina,
y cierta de la voluntad divina,
sobre la manera como quiere ser
adorado y servido. Por eso la re-
ligión verdadera es una, y las re-
ligiones falsas pueden ser infinitas,
como el resultado veraz de una
serie de sumandos, no puede
ser más que uno, mientras que los
resultados falsos pueden ser innume-
rables.

Y nadie me dirá, que merece tan-
to respecto una suma total verda-
dera, cuanto una falsa; y sino, que
vaya el marchante ese a una tien-
da a hacer allí efectiva su opi-
nión.

Ya le veríamos gritar, en cuanto
el conciente se le viniera con
una suma total, vale decir, con
una cuenta, que fuera superior a
los sumandos.

¡Para bobos anda el tiempo!

"No basta, acaso, el sentido co-
mún, para librarse del exclusivis-
mo, y de toda jactanciosa preten-
sión respecto de la fe?"

No, hombre, no ¡qué había de
bastar!

En primer lugar, porque el sen-
tido común es de lo menos común
que existe en la comunidad de los
hombres; y en segundo lugar, por-
que la religión no tiene nada que
ver con el sentido común, sino sim-
plemente es la expresión de la vo-
luntad divina tocante a la manera
como Dios quiere ser adorado por
el hombre.

Es a Dios y no al hombre, vol-

MUJERES URUGUAYAS

Pedid a vuestros esposos, a vuestros hijos, a vuestros padres y
hermanos que nos acompañen a defender el artículo 3.º de la Consti-
tución.

Hacedles ver que es lo único que a vosotras interesa en la vida
pública, porque es lo único que puede tener influencia sobre los
hogares de la Patria, que son en su inmensa mayoría, hogares cris-
tianos y católicos.

Agregad vuestro esfuerzo en favor de la religión que os recibió
al abrir los ojos, que ha santificado y sostenido vuestro hogar, que ha
sido consuelo en vuestros dolores y que os dará tranquilidad y espe-
ranza en el momento de la muerte.

Liga de Damas Católicas del Uruguay.

venís a repetir, indicar la manera
como quiere ser servido y adora-
do por el hombre.

Esta es una verdad de sentido
común, y sin embargo el mism
Vigil, con experiencia propia nos
puede decir, que no le alcanza en
esta materia, ese sentido que él
conceptúa tan fácil y universal.

Dejemos, pues, completamente
a un lado toda vanidad y todo en-
gaño. Hallemos la suprema expre-
sión de la verdad en Jesús, uno de
aquellos espíritus gigantes que ha-
bitaron la Tierra sin abandonar el
Cielo; una de aquellas puras lue-
ces de lo alto que se mantuvieron
erectas entre las tinieblas de
aquí abajo.

¡Vamos! No está del todo mal
la cosa, aunque huele a espíritu de
Renán el panegírico.

"Y hemos de reconocer, no obsta-
nte, que de los mil seiscientos
millones de seres humanos que
pueblan el planeta, solamente una
tercera parte, o menos todavía, "se
dicen" cristianos, y que entre los
que "se dicen" y no lo son, figura
el clero católico, siendo por esto,
nada más que por esto, que lo he-
mos declarado inmoral, corruptor
de las costumbres y disipador de
la verdadera fé".

¡Zambomba! ¿Se pone usted bra-
vo de verdad, don Constanancio!

¿De modo que el clero católico
no es cristiano de verdad?

¡Vaya con los descubrimientos
que hace este periodista!

No debemos extrañarlo por otra
parte, porque la época es de nota-
bles inventos.

"El clero no puede ahora que-
rernos vivos, como lo hacían en
los tiempos de la Santa Inquisi-
ción..."

Vamos, está demostrado que no
comprende usted una papa, de lo
que era el tribunal aquél.

"...no nos puede, siquiera, asus-
tar con el infierno que es el
invento humano que ha producido
mayores ganancias..."

Y mire usted lo que son las co-
sas; ese invento que a usted tan
mal le sale, lo lo inventaron los
curas, sino que lo inventó aquel
mismo Jesús, en quien hallaba V-
y con razón—"la suprema expre-
sión de la verdad."

¡No ha leído usted en el Evan-
gilio libro cuya verdadera doctrina
gitea ver usted difundida en el
mundo, como la expresión de la
verdadera doctrina de Jesús — no
ha leído usted, repito, en sus pá-
ginas cómo Jesucristo deja caer
aquel su terrible—"¡Id malditos
al fuego eterno!"

¡No le ha oído usted decir res-
pecto a los réprobos, que el fuego
que los atormenta no se extingue,
y el gusano que los corroe, no
muere nunca!

Lea usted con detención los
Evangelios, y allá verá usted que
no son los curas, los del maravi-
lloso... invento.

Y ya basta con esto: porque no
le seguirá por el camino de las
dilatativas y los insultos que usted
tan respetuoso, amontona contra el
clero católico.

El Mudo.

Unión Económica del Uruguay

Asamblea de Delegados

Debido a tener lugar el próximo
domingo 26 a las 9 p. m. en el Club
Católico la asamblea que ha de pro-
ceder a la renovación del Consejo
Directivo, se recomienda a todas
las instituciones aheridas, se sir-
van prever de inmediato al nom-
bramiento de los delegados que
les corresponde.

Montevideo, Noviembre 21 de
1916. — El secretario.

Convención N. Constituyente

SESION INAUGURAL Y SOLEMNE

Con asistencia de 110 constituyen-
tes, faltando los colegialistas — quie-
nes, cuando son minoría y no pueden
ser lo tanto imponer su voluntad
se sientan como cobardes y no se
han decidido aún a tomar parte en
la Constituyente—se celebró ayer,
en la sala magna propia del ac-
to, la sesión inaugural.

A las tres de la tarde una compa-
ña del Escuadrón y otra del Cuerpo
de Bomberos, con su correspondiente
dotación de oficiales, rodearon el edi-
ficio de la Universidad, cuyos con-
tornos se hallaban ya muy concur-
ridos de público.

Una hora y media después el Re-
gimiento de Blandengues, comando-
do por el teniente coronel Marcos
Viera, formó línea de parada frente
a la puerta principal de nuestro pri-
mer establecimiento educativo.

La barra encontrábase llena de
pueblo. Desde temprano la afluencia
de concurrentes, deseados de presen-
ciar la sesión de apertura fué suma-
mente copiosa, de modo que al dar
principio al acto, se hallaban ocupa-
dos todos los sitios disponibles para
el estacionamiento del público.

Poco después de las cinco de la
tarde, el Dr. Campisteguy pasaba a
ocupar la primera vicepresidencia,
teniendo a la derecha al primer vicé doctor Alfredo
Vázquez Acevedo y al secretario Mi-
guel Pérez Formoso y a su izquierda,
al segundo vicé doctor Carlos A. Be-
rro y secretario doctor Félix Collieri.

En la tribuna reservada al Cuerpo
Diplomático se encontraban los mi-
nistres de España, Brasil, Chile,
Francia, Inglaterra, Italia, Estados
Unidos y los Encargados de Negocios
de la Argentina, Bélgica y Alemania,
en compañía de sus respectivos se-
cretarios. Les acompañaba el intro-
ductor de diplomáticas señor Car-
los Fermín de Yéregui.

Otra de las tribunas estaba ocu-
pada por la Alta Corte de Justicia y
Tribunales de Apelaciones.

La tribuna destinada al P. Ejecu-
tivo se encontraba vacía, así como las
destinadas a los miembros del Parla-
mento.

Para ciertos políticos, los simples
deberes sociales y de cortesía son un
mito y suelen despreciarlos cuando
les toca hacer el papel de simples es-
pectadores.

Acostumbrados a ser dueños de ca-
sa, les cuesta ir como invitados. Esta
vez los dueños de casa eran los repre-
sentantes del pueblo.

A las cinco y diez, el doctor Cam-
pisteguy declaraba abierto el acto ha-
ciendo oír en ese instante, la Banda
Municipal, el Himno Nacional.

De inmediato se dió comienzo a la
parte oratoria. Inició los discursos el
Presidente, siguiéndole los demás de-
legados de los diferentes partidos, en
el orden indicado.

Cada orador era objeto de una en-
tusiasta manifestación de simpatía
por parte de los demás constituyen-
tes como del público que ocupaba las
galerías, tanto al iniciar su discurso
como al finalizarlo. Igualmente fue-
ron aplaudidos en los párrafos prin-
cipales.

Al terminar los discursos, el doc-
tor Carlos A. Lenzi recuerda que es
de práctica en la apertura de todas
las legislaturas, acordar el ascenso in-
mediato superior al jefe de las fuer-
zas que rinde honores a la Asamblea.

Como reconoce que la Constituyen-
te, no puede otorgar ascensos, pues
carece de facultades legislativas, mo-
ciona en el sentido de que se dirija
un mensaje al Poder Administrativo,
expresándole el agrado con que la
Asamblea veía, el hecho de que se as-
cendiese al comandante Viera, jefe
del Regimiento Blandengues de Ar-

